

Acto conmemoración de los 40 años de la detención y posterior desaparición de Jorge Elías y Juan Carlos Andrónicos Antequera. 3 de Octubre de 2014.

Discurso Mina Antequera.

Al momento de iniciar esta intervención, deseo agradecer a quienes hicieron posible que este acto conmemorativo de los 40 años de la desaparición de mis hijos Jorge Elías y Juan Carlos, se concretara, en forma muy especial a la Feusach, a su presidente Takuri Tapia, a Constanza *la lengua...* a cargo de la vocalía de Derechos Humanos y a Cristian Silva a cargo de las comunicaciones. Así también a las autoridades de la Universidad quienes han facilitado las instalaciones y los servicios necesarios para la realización del acto. Agradecer también a los artistas que en forma desinteresada han acudido a nuestro llamado y nos acompañan con su arte.

Han transcurrido exactamente 40 años desde que un comando de la Dina irrumpieron en nuestra casa en la comuna de La Granja y se llevaron a mis hijos. Nosotros pensábamos que le darían el trato de cualquier ciudadano que es arrestado, cuan equivocado estábamos cuando comprobamos que finalmente era una practica de la dictadura, el hacer desaparecer a los prisioneros. Que práctica más cruel e inhumana, no dejar huella alguna de las personas que eran detenidas, si los detuvieron es que tenían cargos en contra de ellos, quizás pruebas, entonces porque no hacerles un juicio y acusarlos de algún delito, pero nada, no entregaban información, lo negaban en las partes posibles de preguntar, como si los hubiese tragado la dictadura.

Mis hijos tenían un compromiso político, eran militantes del MIR, luchaban contra los militares golpistas, lucha que termino siendo muy desigual.

La búsqueda no a sido fácil, recibimos una ayuda fundamental de la iglesia católica, a la cabeza el cardenal Silva Henríquez, primero a través del comité pro-paz y luego con la creación de la Vicaría de la Solidaridad, nos acogieron en momentos tan difíciles, con apoyo judicial, psicológico y todo el respaldo que la iglesia con su presencia entrega.

Yo, recién llegada del norte del país, sin conocer la capital tuve que salir a enfrentarme a la maquinaria de la dictadura que no entregaba ninguna información, todas las puertas que uno golpeaba se entregaba la misma respuesta, "señora sus hijos no han sido detenidos", más aún la Comandancia, y ante la consulta realizada por mi persona asesorada por los abogados de la Vicaría, preguntando por el paradero de mis hijos, responden "consultados diferentes Organismos, sus hijos Jorge Elías y Juan Carlos, están en libertad pero huyen de las amenazas del MIR, existiendo la posibilidad de que hayan salido en forma clandestina del país", firmaba el Coronel Hernán Ramírez. Este fue el golpe más duro que recibimos, pues nos dimos cuenta que los tenían en algún recinto y que sus propios organismos no lo registraban.

Pero había que continuar la búsqueda, en el plano judicial y siempre con el apoyo de los abogados de la Vicaría se presentaron recursos de amparo, para saber el paradero de mis hijos, considerando que nosotros teníamos un antecedente contundente pues sabíamos el nombre de

su aprehensor, ^{Arct} fue el entonces teniente Fernando Lauriani Maturana, éste antecedente lo conseguimos pues en el arresto domiciliario que nos tuvieron en el momento de la detención, el teniente le solicitó a mi hija ^{Arct} que le planchara la camisa, pues había dormido con ropa, y en un doblez de la misma tenía su tifa (tarjeta de identificación), este antecedente nos permitió mantener el caso siempre activo, se consiguió ubicar al militar en la ciudad de Arica, los abogados continuaron con las acciones hasta que se consiguió carearnos con Lauriani Maturana, ésta situación se repitió en dos oportunidades. Es obvio que este sujeto negó todo su participación en el arresto, recuerdo que ante el juez que nos careó le mencioné el nombre de su padre y que también era militar y le mencionaba al juez como yo podría saber esos antecedentes si nunca había tenido contacto con el, el detalle es que cuando estuvo en la casa nuestra, él conto parte de su vida familiar. Ustedes comprenderán que en esos momentos no se podía esperar nada de la justicia, pese a todo los elementos en su contra y consiguiendo en una oportunidad que lo declararan reo, el militar cobarde solicitó la aplicación de la ley de amnistía.

Paralelamente la agrupación de detenidos desaparecidos realizaba permanentemente acciones de agitación del caso de los desaparecidos, en el año 1976 en pleno accionar de los servicios de seguridad salíamos a marchar en plena Alameda, la respuesta no se hacía esperar y el guanaco hacia su trabajo fundamentalmente con mujeres, que éramos madres que buscábamos a nuestros hijos, en una de esas salidas recuerdo que un joven estudiante como ustedes, que siempre estuvieron de una u otra manera cerca de nosotros, ante la inminente mojada del guanaco, este joven me condujo rápidamente a uno de los pilares de la biblioteca nacional y logramos salvar la situación sin ser afectadas, también recuerdo haber participado en una huelga de hambre durante 17 días, se hicieron varias huelgas de hambre. En otra oportunidad participé en la toma de la Iglesia San Francisco, en la cual también iniciamos una huelga de hambre, esta vez los curas no fueron muy solidarios, y pese a ser franciscanos nos negaron hasta el uso de los baños. Recuerdo que con cerca de 40 compañeras y compañeros de la agrupación nos encadenamos en las rejas de los tribunales de justicia por la calle Bandera, después de ser tironeadas y mal tratadas por los carabineros, nos llevaron detenidas a la cárcel de mujeres, siempre con el apoyo de la Vicaría al interponer recursos por las detenidas, salimos en libertad después de 5 días de reclusión. En otra oportunidad nos sentamos protestando en las escalinatas que en ese entonces existían en la Moneda por el lado de la Alameda. (pausa)

Me he tomado la libertad de contar situaciones en primera persona, existen mujeres que han hecho mucho más, no lo hago con el interés de resaltar un accionar personal, en todas estas acciones participaban muchas madres, hermanas, hijas que reclamaban por justicia y saber el paradero de sus seres queridos, lo hago porque muchas veces me he preguntado como he tenido la fuerza y el coraje para realizar lo que hice, y llego siempre a la misma conclusión. Son ellos mis hijos y todos los detenidos desaparecidos, los ejecutados, los torturados, quienes nos han transmitido sus ideales, su consecuencia políticas, fueron hombres y mujeres que podrían ser exitosos en otros planos, pero se entregaron a la consecución de sus ideales y eso nos ha dado la fuerza para continuar, para mí estos hombres y mujeres ejemplares con una estatura moral

inmensa se han convertido en mis héroes y les pido a ustedes jóvenes que no los olviden son un ejemplo de lucha, de consecuencia política, llegaron a entregar sus vidas por sus ideales.

Quisiera también, y considerando que este acto se realiza en esta Universidad, la otrora combativa Universidad Técnica del Estado (UTE), en la cual mi hijo Jorge Elías fue presidente del centro de alumnos de la Escuela de Electricidad, en la ciudad de Antofagasta, solicitar humildemente que se estudie la posibilidad de crear un día del estudiante detenido desaparecido, del ejecutado político para que las generaciones que vienen no olviden el inmenso aporte que todos ellos hicieron a la lucha popular y revolucionaria de este país.

Al término extender mis agradecimientos, a cada uno de ustedes que hoy nos acompañan a recordar a tantos hombres y mujeres que nos dejaron un legado y un ejemplo digno de replicar.

Muchas Gracias.